

LA PREPARACIÓN Y ACTUALIZACIÓN DEL MINISTRO

2o. Tema práctico por Samuel Libert

Lectura Bíblica: Daniel 1:2-3,7; 2:48-49; 5:11-12.

Introducción: Jesús preparó a sus discípulos durante algo más de tres años. En vísperas de su crucifixión, él les dijo: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad» (ver Ev. de Juan 16:12-15). Ellos todavía necesitaban mayor capacitación. Por otra parte, también debían actualizarse permanentemente ante los vaivenes de la historia y la evolución de las diferentes culturas. Era indispensable que aquellos ministros supieran navegar en las turbulentas aguas de su contexto, en su propia región y en las misiones, en todo tipo de eventos, sin perder el rumbo, sin naufragar. San Pablo dice que el hombre de Dios tiene que ser *perfecto, enteramente preparado para toda buena obra* (2ª a Timoteo 3:17). A su vez, san Pedro nos exhorta a estar *siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros* (1ª de Pedro 3:15). Por ejemplo, el apóstol Pablo aceptó la invitación de los epicúreos y estoicos para hablar en el Areópago (Hechos 17:18-21); pero también reclamó su derecho legal de ciudadano romano cuando fue encarcelado con Silas, en Filipos (Hechos 16:35-39). Ambas actitudes son evidencias de haber adquirido no sólo preparación sino también una continua actualización.

a. Un ministro preparado

1 - ¿Qué es la **preparación**? Según los diccionarios, es «los conocimientos que se tienen sobre alguna materia». También es el proceso de «adquirir tales conocimientos», o «poner a alguien en condiciones de realizar una acción o de superar una prueba, un examen o una dificultad». En la Argentina utilizamos con más frecuencia la palabra «capacitación», que -igualmente- se refiere al hacer apto a alguien para asumir y cumplir determinada responsabilidad.

2 - Cuando hablábamos de la vida personal y familiar del ministro, se comentó sobre las raíces y el desarrollo de su personalidad. La preparación para el ministerio comienza muchas veces antes del llamamiento, en el hogar, o a través de otras circunstancias, cuando Dios ha dirigido las cosas con ese fin. La decisión de servir en el ministerio no es nuestra, sino de Dios. Él es el que toma la iniciativa. Él puede empezar a prepararnos antes de llamarnos. Jehová le dijo a Jeremías: *Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones* (Jeremías 1:5). Hay gran número de ministros que reconocen que su preparación comenzó en su niñez, por medio de sus padres piadosos, mucho antes que tan siquiera imaginasen su futura vocación ministerial.

3 - La preparación, en sus primeras etapas, es un proceso de aprendizaje en el terreno secular, *p.ej.*, la enseñanza de las primeras letras y otros muchos conocimientos indispensables. Es cierto que, ocasionalmente, en América Latina (y en otras partes del mundo) se han registrado casos de ministros del Evangelio que eran analfabetos y fueron siervos fieles del Señor a pesar de sus limitaciones. Pero se trata de **excepciones** (1). El ministro, en general, debe adquirir una razonable capacidad. Por los detalles que hallamos en Daniel 1:3, sabemos que, ya en su adolescencia, Daniel estaba *enseñado en toda sabiduría* y era *sabio en ciencia y de buen entendimiento*. Es indudable que Dios había arreglado las cosas de manera que su futuro siervo recibiese en sus primeros años de vida los conocimientos necesarios, tanto en el orden religioso como en el orden secular.

4 - Leemos seguidamente, en Daniel 1:4, al final del versículo, que Daniel y sus compañeros debían recibir enseñanza de *las letras y la lengua de los caldeos*. Ese período duraría tres años (v. 5). La educación que ellos iban a recibir era de alto nivel. Babilonia era la sede de la cultura y de las ciencias caldeas. En esta etapa de sus vidas ellos adquirirían una privilegiada preparación, luego de aprender a examinarlo todo y retener lo bueno. Ellos conservaron su identidad judía, sin ser contaminados por el paganismo. Su capacitación fue equivalente al de una carrera universitaria, como lo iban a demostrar sus aptitudes para el gobierno y para el manejo de las crisis (Daniel 2:49).

5 - trasladándonos a nuestro tiempo, creemos que (en la medida de lo posible) lo ideal es que el ministro de hoy no

sólo reciba capacitación teológica sino también secular, para que, por ej., esté razonablemente familiarizado (aunque no sea un experto) con algunos hallazgos de la ciencia o con determinadas ideologías; es decir, al menos con las cosas que tienen que ver con su ministerio religioso. El apóstol Pablo, por ej., mencionó a los poetas griegos durante su discurso en Atenas (Hechos 17:28).

6 - En este punto hemos dejado para el final la educación teológica, no porque sea menos importante sino porque todos sabemos que es indispensable. Por el comportamiento religioso de Daniel y sus amigos es evidente que ellos recibieron esa formación desde la cuna, y por ello no se doblegaron ante las presiones del paganismo (Daniel 3:14-18, 6:6-10). La sana doctrina es como el esqueleto: no se ve, pero nos mantiene erguidos. Un ministro no se puede improvisar. Sin esqueleto teológico su ministerio será débil. Como dijimos al principio, Jesús dedicó mucho tiempo a enseñar. Sus discípulos fueron estudiantes en el mejor seminario de la historia. Tuvieron que aprender lo que Jesús les enseñaba, y también debieron practicarlo (Lucas 9:1-6, y 10:1-20).

En el ministerio, la teoría y la práctica son inseparables. Una formación sólida es una garantía de buenos frutos, si el ministro acepta incondicionalmente el gobierno del Señor en su vida.

b. Un ministro actualizado

1 - Empezaremos por lo más obvio. El ministro debe leer el periódico. Debe oír las noticias y los comentarios que se difunden por radio y televisión. Si le es posible, debe dedicar algunos momentos a informarse por **Internet**. Debe estar interesado en los conflictos sociales, particularmente en los que afectan a su vecindario. Debe estar al tanto de la situación política, de los problemas económicos (p.ej., los derivados de la globalización), y de toda novedad que cause inquietud a la gente y sea tema de sus conversaciones. El ministro debe recordar que aquellos a quienes él ministra, o aquellos que están a su alrededor, tienen dificultades eventuales o cotidianas que requieren algún tipo de apoyo o de auxilio. Arriesgando su propia existencia, Daniel tomó la iniciativa para salvar la vida de los magos, astrólogos, encantadores y sabios caldeos (Daniel 2:12-49). Se solidarizó con ellos, aunque eran idólatras, tan pronto se enteró del edicto del rey. Daniel estaba al día con las noticias.

2 - Sin embargo, la actualización va más allá de la mera información. No sólo hay que enterarse de las noticias: también hay que interpretarlas. El mundo ofrece muchas interpretaciones y es imposible que el ministro pueda conocerlas a todas. El campo de las filosofías, las ideologías, las teorías, es vasto y es imposible leer todo, estudiar todo, analizar todo, y tener aún el tiempo suficiente para cumplir nuestro ministerio con eficacia. Pero tampoco podemos quedarnos al margen de la evolución del pensamiento humano e ignorar los procesos de reflexión que nos ayudan a interpretar lo que está ocurriendo, a la luz de la Palabra de Dios. Además, el ministro está expuesto a consultas de creyentes y no creyentes sobre temas como la clonación, la fertilización artificial, las investigaciones y los experimentos en asuntos genéticos, la eutanasia, el trasplante de órganos, la ecología, etcétera.

Aunque no se pretende que el ministro sea un científico experto en toda clase de temas, es natural que algunos miembros de nuestras iglesias busquen algún tipo de respuestas, o que haya periódicos e instituciones que deseen conocer nuestros puntos de vista. Por ello conviene que, si está a su alcance, el ministro tenga acceso a fuentes de información como *Internet*, aunque no siempre sean confiables, y concurra también a conferencias o simposios, etc., que contribuyan a su investigación. También tendría que consultar a otros consiervos que se hayan especializado en algún campo.

3 - El relato bíblico muestra que Daniel y sus amigos aprovecharon la enseñanza de los científicos de Babilonia, *sin contaminarse*. Ellos estaban actualizados, al tanto de todo lo que acontecía y de todo lo que se pensaba en aquella avanzada cultura, pero no permitían que «las modas» de su tiempo les cambiaran sus convicciones. Un falso concepto de actualización podría llevarnos a cometer serios errores. El que «se casa» con el espíritu de una época, se

queda «viudo» cuando llega el nuevo espíritu de la época siguiente.

La obsesión por la actualización ha conducido al surgimiento de nuevas escuelas de pensamiento, de nuevas corrientes teológicas, que son tan perecederas como las filosofías de turno. El teólogo católico Fulton J. Sheen dijo: «Existe algo así como *el Espíritu de los Tiempos*, que varía con las épocas y que impregna todas las disciplinas de la mente humana... El siglo XVI, por ejemplo, pedía una nueva Iglesia; el siglo XVIII, un nuevo Cristo; el siglo XIX, un nuevo Dios; y el siglo XX pide una nueva religión» (2). Estas palabras del doctor Sheen, que ya tienen más de medio siglo de antigüedad, indicaban -y lo siguen haciendo- que la humanidad avanza hacia una nueva religión y al sincretismo universal.

4 - Por otra parte, la permanente actualización de un ministro puede ser una buena ayuda en la tarea evangelística. Hace unos treinta años, o más, el desbordamiento de un río había causado graves daños en una ruta que unía a dos ciudades del sur argentino. El tránsito era casi imposible y, aunque ya habían transcurrido décadas, el camino no había sido reparado por las autoridades responsables. Esto causaba innumerables molestias a los que residían en ambas ciudades. El problema era objeto de permanentes protestas y tema obligado de las conversaciones generales. Entonces, la pequeña iglesia evangélica del lugar tomó la iniciativa de convocar a una reunión pública para unirse a los reclamos en favor de la pronta reparación de la ruta y, al mismo tiempo, presentar a Jesús como el camino para llegar a Dios. La reunión se hizo en la calle, en el centro de la ciudad, y centenares de vecinos se hicieron presentes. Varios se interesaron en el mensaje del evangelio. Mucha gente, que hasta entonces veía a esa pequeña iglesia con indiferencia, cambió su actitud y comenzó a mirarla con simpatía, «porque no sólo hablaba del cielo y del infierno sino también de los problemas de esta tierra», decían los vecinos.

Un mensaje actual, no contaminado, casi siempre es bien recibido.

5 - Hace pocos días, conversando con un amigo médico, me dijo que con cierta frecuencia ellos tienen cursillos de actualización. Aunque se trata de temas y disciplinas muy diferentes, nosotros también tendríamos que organizar más cursos de actualización a medida que este mundo plantea nuevas incógnitas.

Una tarea adicional sería producir videos sobre asuntos como el SIDA y la manera de ministrar a sus víctimas, la atención de los drogadependientes, el problema del hambre, etcétera. Son temas de permanente actualidad que requieren una adecuada capacitación.

(1) Estos casos fueron frecuentes en los primeros siglos de la historia cristiana, por la falta de educación popular, y también -en épocas más recientes- en tribus aisladas, que no conocían la escritura.

(2) De «Philosophy of Religion: The Impact of Modern Knowledge on Religion», Traducción Editorial Emecé, 1956.

Seguimos necesitando colaboración en el diseño gráfico y en otros aspectos de la administración y distribución.

Cualquier interesado en colaborar, dirigirse a:

dek@ciudad.com.ar